

Experiencia y Corporalidad categorías útiles para el análisis feminista y la praxis política

Rosana Paula Rodríguez
Instituto de Género, Universidad Nacional de Cuyo

A partir de los años 80, bajo el peso del llamado giro lingüístico, algunas teóricas, enmarcadas en corrientes postestructuralistas y preocupadas por los efectos materiales del lenguaje, comenzaron a analizar y cuestionar la categoría de experiencia y en especial la noción de experiencia corporal. En ese contexto no sólo se produjo una innovación conceptual fuerte en el campo académico (se transitó de los estudios de la mujer a los estudios de género) sino que se puso sobre el tapete la necesidad de analizar algunas categorías.

Si Scott y las polémicas provocadas por su texto *The Evidence of Experience* (1991) constituyen el primer nudo de nuestro trabajo, es tras la sugerencia de Linda Alcoff que realicé el segundo recorrido, sobre la cuestión de la corporalidad y las posibilidades de la articulación de las palabras.

La experiencia como categoría de análisis y transformación

Centrar la mirada en la noción de experiencia y sus múltiples usos, compromete los comportamientos, las acciones, las pasiones, las resistencias, los sentimientos. El interés en la experiencia reside, tanto en el campo del feminismo como entre los autores que se han ocupado del estudio de las luchas y la cultura de los sectores populares, en la idea de que el discurso enraizado en la experiencia es portador de una fuerza política emancipatoria, y fuente de inspiración para la acción política. Es la experiencia de la diferencia corporal y la reflexión sobre ella lo que ha constituido la base de la emancipación de las mujeres, del mismo modo que es la experiencia de la subordinación y la explotación la que, en la perspectiva de muchos marxistas, alimenta la fuerza de las revueltas y las revoluciones desde abajo (Marx, Carlos, (1852) 1975; Engels, F. (1888) 1964; Benjamin, Walter, (1942) 2008).

En un mundo que parece disolverse en una red de discursos, en un mundo en el cual parecen cumplirse las predicciones de Marx pues lo más material (el mundo de la economía) parece condenado a la disolución, la experiencia puede presentarse, como lo han querido Thompson y Williams, Anzaldúa y Mohanty, no sólo como una fuente de saber, sino también como un punto de partida para nuevas prácticas (Thompson, E., 1989; Williams, R., 2000; Anzaldúa, G., 1999; Mohanty, Ch., 1991). Para muchas feministas el mundo actual requiere de palabras encarnadas y transformadoras, capaces de restituir el sentido a los acontecimientos que vivimos y capaces de deshacer aquellos órdenes injustos, tanto en el campo del discurso y como en el de las relaciones.

Desde el punto de vista que buscamos sostener, la noción de experiencia no sólo supone una aportación al conocimiento para comprender y explicar el mundo, sino que conlleva una propuesta política de nuevos estilos de comportamiento, capaces de transformar las condiciones en que vivimos.

Sin embargo no todas /os están de acuerdo sobre esta visión de la experiencia. En las dos últimas décadas, como es sabido, la noción de experiencia basada en los

enfoques feministas diferencialistas ha sido fuertemente criticada por las feministas post-estructuralistas. La “experiencia”, incluso se convirtió en una palabra inadecuada, incorrecta, prohibida. Entre las posiciones críticas, se ubican los argumentos de la filósofa Judith Butler y la historiadora Joan W. Scott¹.

El concepto de experiencia ha debido soportar un deslizamiento de sentido, a medida que ha transitado por diferentes usos, desde sus primeras vinculaciones con un interés puesto en la dimensión política, tal como se presenta en los autores de los Estudios Culturales como Williams y Thompson, pero también en las feministas de la Segunda Ola. En los años '80 se enfatiza la dimensión cognoscitiva, que adquiere relevancia con las corrientes post-estructuralistas. El enfoque político de la experiencia es retomado con los aportes feministas de Shari Stone-Mediatore (1999), Chandra Mohanty (1991) y Gloria Anzaldúa (1980, 1999)².

Es a partir de las críticas de Joan Scott a la experiencia y su versión deconstructiva que se produce un deslizamiento de la dimensión política de la experiencia a una dimensión exclusivamente referida al conocimiento. Se produce un deslizamiento del interés por narrar la historia de los/as sujetos/as hacia un interés por analizar sus narraciones. De la política pasamos a los discursos, de la acción a la retórica.

El problema para Scott es que en el contexto de la historia, la experiencia considerada como fundamento o prueba (desde una concepción positivista) no puede contar las experiencia vividas por los/as sujetos/as como punto de partida. Otro uso que cuestiona, es que la experiencia consolida identidades esencialistas, y por ello niega la existencia de algo llamado “experiencia de las mujeres”. Finalmente, como corolario de sus argumentaciones, concluye que la experiencia es equivalente al discurso. No obstante, al concluir su ensayo realiza un rescate “incómodo” de la experiencia, contrario al desarrollo de sus lineamientos y decide, por último, no abandonarlo, gesto

¹ El artículo de Joan Scott *The Evidence of Experience* (1991) traducida al español y publicada por la Revista mexicana *La Ventana* como “Experiencia” en 1992. Scott, del mismo modo que lo había hecho con la noción de género, analiza la utilidad de la categoría de experiencia para el trabajo de los/as historiadores/as y critica lo que ella considera los límites del pensamiento empirista que, desde la perspectiva de la autora, la experiencia constituye la condición y límite de todo conocimiento. Para Scott cuando la experiencia es tomada como origen del conocimiento la propia visión del sujeto individual que tiene la experiencia o el que narra la misma, se convierten en la base de las pruebas sobre las que se construye la explicación. El proceso que se opera a partir del uso de la categoría de experiencia, o de hacer visible la experiencia, no cuestiona los sistemas ideológicos dados sino que los presenta como si fueran fijos e inmutables. La tarea de hacer visible la experiencia no da cuenta de cómo ésta se constituye, ni de su funcionamiento, ni de su lógica interna, ni de su historicidad. Su propuesta consiste, en cambio, en focalizar en los discursos, pues es a través del carácter discursivo de la experiencia que es posible registrar los procesos históricos que posicionan a los sujetos y en los cuales se expresan y producen sus experiencias. La perspectiva de Scott, que restringe la experiencia a un evento lingüístico, despertó una serie de reacciones por parte de otras feministas que reconocen y valorizan el papel que la experiencia desempeña en el conocimiento.

² El texto de Scott fue el punto de partida para una serie de reflexiones que recogen las críticas postestructuralistas pero valoran la experiencia, como es el caso de Shari Stone-Mediatore quién se posiciona en una postura crítica tanto respecto de la concepción empirista como de la postestructuralista, pues ambas -considera- restringen la lectura de experiencias, ya sea porque naturalizan la categoría y contemplan el acceso a una realidad prediscursiva, como es el caso de la perspectiva empirista, o porque la definen como una producción discursiva, un evento lingüístico respecto del cual no se puede ir más allá, en el caso del enfoque postestructuralista. En el amplio campo de debate del/los feminismos en Estados Unidos autoras como la hindú Chandra Mohanty, la chicana Gloria Anzaldúa, la poeta negra Audre Lorde, la poeta lesbiana Adrienne Rich retoman, desde sus campos de interés y sus propias perspectivas teóricas e intereses políticos, la cuestión de la experiencia.

que es bautizado por Luisa Muraro como el “punto de detención” de la estrategia deconstructiva (2006: 4-5).

La crítica de Scott al uso de la categoría “experiencia” adquirió un carácter paradigmático y el debate que suscitó se extendió a todos los campos disciplinares. Sin embargo, la reducción de la experiencia a un evento lingüístico o a la textualidad del discurso encuentra sus adversarias en el feminismo del tercer mundo, en el feminismo de las fronteras, de los márgenes del capitalismo global. Sólo el rescate de las experiencias “situadas”-en términos de Haraway (1993)- y de las voces múltiples y diversas de las mujeres, que ya no quieren ser silenciadas e invisibilizadas por nuevos e innovadores discursos, puede proporcionar un conocimiento valioso y una herramienta útil para pensar nuestro pasado, pero sobre todo para avanzar en la acción política feminista, contrahegemónica y anticapitalista hacia un futuro diferente en un mundo cuya tendencia es la más absoluta desmaterialización de la vida.

El debate feminista por la experiencia emancipadora, es presentado por Shari Stone Mediatore como una tensión entre experiencia y discurso. Se trata de rescatar la dimensión política de la experiencia. Retorno que se hace sentir en Shari Stone-Mediatore con su noción de “conciencia marginalizada” o Chandra Talpade Mohanty (hindú) cuando establece una relación entre experiencia y post-colonialismo, o el “hablar en lenguas” de Gloria Anzaldúa (mexicana migrante). Estas autoras contribuyen, a partir de distintas perspectivas, a reflexionar sobre la experiencia de la subalternidad, de la opresión, la discriminación y la exclusión. Las opresiones de raza, clase, sexo que se producen entre fronteras, límites, países, son base para las respuestas políticas, que consisten en proponer alternativas de resistencias desde los márgenes, como la producción de un lenguaje propio de disconformidad, y la construcción de un feminismo sin fronteras para producir teoría a partir de la experiencia. Se trata de retomar las riendas políticas de nuestra vida, de nuestras experiencias, donde lo personal se torna para nosotras, las mujeres subalternas más política que nunca. (Stone-Mediatore, Shari, 1999; Mohanty, Chandra, 1991; Anzaldúa, Gloria, 1980, 1999).

El cuerpo y su materialidad. Para una crítica de la disolución de lo real

Respecto de la noción “cuerpo” o “corporalidad”, podemos advertir que con el correr de los siglos, las construcciones negativas del cuerpo han dominado nuestras vidas sin poder ser desafiadas muchas veces, prevaleciendo una única forma del cuerpo, aún cuando la forma de la imagen del cuerpo ha sido históricamente variable. Sin embargo, lo que se mantiene como el elemento constante a lo largo de la variación histórica es la construcción del cuerpo como algo separado del “verdadero ser”: ya sea denominado alma, mente, espíritu, voluntad, creatividad, libertad, etc. el cuerpo es lo que realmente socava los mejores esfuerzos del ser. Lo que no es inmanente, lo que no es cuerpo es lo valorado, lo más alto, lo más noble, aquello que parece estar más cerca de Dios, por lo tanto es masculino. Mientras que el cuerpo se define como el lastre, el peso que impide la autorrealización, la carne que cubre la sublime, la pesadumbre de pasiva y densa materialidad, lo femenino.

Los actuales estudios acerca del cuerpo reconocen a Michel Foucault como su padre fundador y guía “espiritual”, en parte debido a que articuló y delineó algunas categorías teóricas centrales (“cuerpos dóciles”, “biopoder” o “microprácticas”, “disciplina”...) que influyeron en muchas investigaciones a fines de los ochenta y principios de los años noventa. Sin duda se trata de conceptos útiles para el análisis de los cambios históricos en la organización e instalación de lo que Foucault llama el dispositivo de poder de la sexualidad (Foucault, 1986; Bordo, Susan, 1993). No

obstante, la cuestión del cuerpo en tanto punto nodal de las disputas del poder, no es un descubrimiento de Foucault, como tampoco lo es del pensamiento post-estructuralista.

Por vías probablemente bastante diferentes la problematización de las consecuencias políticas de la sexuación de los cuerpos está anclado al surgimiento mismo del feminismo. Si sólo tomamos como parámetros temporales los feminismos de finales del siglo XX, y la consigna que ha recorrido la llamada segunda ola, “lo personal es político”, mucho es lo que se ha debatido y escrito sobre los límites de “lo personal” y sus relaciones con lo político, sobre el cuerpo y la política. Una generación de activistas declaró al cuerpo un territorio político al reconocer que aun los aspectos más elementales de la existencia corporal de las mujeres constituían elementos significativos en la construcción social de normas opresivas para ellas.

¿Qué puede ser más personal que el propio cuerpo? Sobre todo para las mujeres, que en su mayoría han sido confinadas a una vida centrada en él, ya sea para cumplir con el estereotipo de belleza, o por su función reproductora, en el cuidado y mantenimiento de los cuerpos de otros/as, entre los que se incluye la crianza de los/as hijos/as y la atención de ancianos/as, enfermos/as, etc. ¿Qué puede ser más político que el propio cuerpo para las mujeres, expropiadas del derecho a decidir sobre sus cuerpos—sí mismas?

Linda Alcoff considera relevante establecer una alianza con la fenomenología para interpretar experiencias corporales que, como la de la violación, exceden los límites del lenguaje. En tanto experiencia encarnada, la violación no puede ser restringida a efectos lingüísticos o a representaciones discursivas. Sin embargo, Alcoff no niega que las experiencias corporales sean susceptibles de construcciones lingüísticas, sino que, desde una posición próxima a la fenomenología, sostiene que es necesario suplementar los relatos discursivos acerca de experiencias corporales con relatos de los efectos encarnados en la subjetividad (Alcoff, Linda 1999). Para la autora, la experiencia no se explica plenamente por el lenguaje, soslayando su contexto material, por ello sugiere volver a la lectura de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir.

Para de Beauvoir el cuerpo no es una cosa, se halla en “situación”, permite aprehender el mundo pues formamos parte de él en tanto vivimos y es ese vivir en el mundo, la familiaridad con él, lo que proporciona la base de nuestros proyectos. Se trataba a la vez del hallarse arrojados en el mundo de la vida, pero también de asumirse como una libertad. No se nace mujer sino que se llega a serlo. No hay “destino” (ni biología, ni inconsciente, ni clase) capaz de determinar el ser mujer.

La cuestión del cuerpo o la experiencia corporal tiene un lugar diferente en las nuevas teorizaciones feministas y en las denominadas teorías queer pues de lo que se trata es más bien de desestabilizar el sistema de géneros que sustenta el binarismo varón y mujer, bajo la norma heterosexual. Esta dicotomía oculta el proceso de exclusión de otras identidades como así también el intento de sostener una correspondencia biunívoca entre sexo/genero y deseo.

El dilema por supuesto irresuelto, consiste en cómo entender el cuerpo, y la experiencia de la corporeidad, sin despojarlo de su materialidad es decir reconociendo su corporeidad real, que por un lado se encuentra fuera del discurso pero al mismo tiempo, sólo puede ser comprendido e interpretado mediante el discurso. Cómo evitar el límite de reducir el cuerpo a alguna forma (por sofisticada que sea) de discurso, cómo decir algo sobre el cuerpo sin reducir esta experiencia al lenguaje.

El cuerpo apresado en el orden discursivo

Judiht Butler en *Cuerpos que importan...*, publicado cuatro años después de su célebre *El género en disputa*, intenta precisar su punto de vista sobre la relación sexo/género/ corporalidad. Butler procura explicar los mecanismos por los cuales los cuerpos que no ingresan en el campo de legibilidad, cuerpos ilegibles, cuerpos abyectos, cuerpos que no importan, son justamente aquellos cuerpos que no han sido atrapados por el discurso y por ello mismo han sido sometidos a la violencia del silencio, la 'semejanza', la 'adecuación' (corrección). El nudo de la concepción butleriana de corporalidad³, se encuentra en su concepción de la performatividad, el punto que más debates ha provocado

Para que un cuerpo importe debe materializarse, y esto es posible por efecto de la repetición de la cita correcta. Ahora bien, las posibilidades o alternativas de transformación encuentran respuestas en la desviación de la cita. La influencia de la cuestión del lenguaje y el análisis del discurso serán decisivas en sus trabajos, teniendo algunos efectos que Alejandra Ciriza caracteriza como deslizamientos desde la filosofía a la semiótica y la retórica pasando por la política y el psicoanálisis (Ciriza, Alejandra 2004).

La cuestión de la materia es para Butler una obsesión repetitiva. Obsesión por deshacerse de la naturaleza, por cierto Yuderkys Espinosa nos recuerda la advertencia de Butler respecto de que no hay una naturaleza que nos impone sus reglas, ni su opuesto, una naturaleza pasiva dominada por lo social. Sin embargo, para enfrentar al esencialismo de la primera proposición, se privilegia la segunda y se afirma sin reservas que el cuerpo se disuelve bajo la órbita de las normas sociales. Tal es el discurso proveniente del constructivismo, que en su intento de superar los binarismos, en vez de demostrar que la oposición entre naturaleza y cultura, cuerpo y discurso es por lo menos problemática, termina por apoyarse en uno de los polos. "Si hay algo que nos limita, - dirá Yuderkys Espinosa en clave de lectura de Anne Fausto-Sterling- no es la naturaleza, sino nuestra capacidad de significarla y la manera en que la significación intenta volverse en un acto de control sobre ese cuerpo y sobre los sujetos que los habitan". El problema no está en la naturaleza, sino en la limitaciones del sistema de significación, de tal manera que si no es posible acceder a la materialidad anterior por medio del discurso, tampoco podremos capturar por medio del discurso esa materialidad (Espinosa, Yuderkys, 2007: 100- 101).

Si por una parte Butler precisa escapar de la naturaleza y de la idea de la existencia de un cuerpo, por así decir anclado en lo biológico, por la otra la materialidad del cuerpo⁴ vincula el feminismo a los cuerpos de las mujeres. La pregunta por el sujeto del feminismo, como señala Ciriza, ha llevado a teorizar en contra de toda forma de esencialismo que reivindique a las mujeres como las sujetos exclusivos, y a indagar sobre la relación entre sexo, género y deseo, sobre el modo binario de organizar y

³ Butler afirma que hablar de Cuerpos que importan [en inglés Bodies That Matter], no es un juego de palabras, porque ser material significa materializar, si se entiende que el principio de esa materialización es precisamente lo que importa [matter] de ese cuerpo, su inteligibilidad misma. En este sentido, conocer la significación de algo es saber cómo y por qué ese algo importa, si consideramos que "importar" [to matter] significa a la vez "materializar" y "significar" (Butler, 2002: 60).

⁴ Butler señala que la referencia a la "materialidad 'irreductible' se construye a través de una práctica discursiva mediante la cual se le atribuye el carácter irreductible a la materia. Esto ontologiza y fija en su lugar esa matriz generizada (la materialidad irreductible de los cuerpos) que se constituye en el terreno indiscutible de la vida corporal. Esta materialidad queda excluida de la indagación crítica. La 'materialidad irreductible del cuerpo' es tomada como una condición previa y necesaria para la práctica feminista.

pensar la sociedad occidental, sobre el dimorfismo sexual y la correlativa institución de la heterosexualidad obligatoria. (2004).

Según Butler, la valoración excesiva de la materialidad puede ser problemática para el feminismo. De allí que su propuesta consiste en cuestionar, en liberar la materialidad, de su encierro metafísico para poder comprender qué intereses se afirman en esa localización y permitir que la materialidad ocupe otros espacios y sirva a objetivos políticos diferentes. Esto es, deslocalizar la materia para que pueda abrirse a nuevas posibilidades y “que los cuerpos importen de otro modo” (Butler, Judith, 2002: 56-57).

Obturado el camino de la materialidad como campo de problemática sin salida, Judith Butler opta por postular que el sujeto está construido por las citaciones de la ley apropiadas o inapropiadas (Butler; Judith, 2002).

Butler se pregunta por los modos bajo los cuales el discurso organiza los cuerpos. La supresión de la distinción entre real, imaginario y simbólico coloca el debate enteramente en el campo del discurso: nada hay que no sea efecto de discurso, ninguna materialidad, ni naturaleza, ni exterioridad. Los cuerpos (¿reales?), los cuerpos que sufren, que enferman, cuerpos hambrientos, desnutridos, perseguidos, violados, encerrados, que mueren, los cuerpos de los/las sujetos abyectos son efecto de la repetición de la cita de ley, correcta o tergiversación paródica.

Desde la perspectiva de Ciriza

“El cuerpo performativamente materializado es el efecto de las preguntas desde las cuales Butler conceptualiza, se trata de un cuerpo filosófico o político, un cuerpo posible a partir de la operación de absorción del psicoanálisis por la filosofía, un cuerpo despojado de la experiencia cotidiana, sin memoria, sin marca corporal, un cuerpo incorpóreo, efecto de una operación reconstructiva de la pura repetición modelante de la ley, que genera los cuerpos adecuados sobre el fondo indiscernible de los abyectos, innombrables y excluidos” (Ciriza, 2004: 24).

Para Butler el discurso no sólo es un dispositivo que regula la decibilidad, sino que produce efectos materiales en la materialización efectiva de cuerpos ¿inmateriales?

La dificultad que presenta Butler es su imposibilidad para registrar que hay un algo, por cierto innominable, por fuera del lenguaje.

Puede que, como señala Alejandra Ciriza, esta imposibilidad se explique porque trabaja con lenguajes, en particular el lenguaje filosófico, y que este interés por esta particular manera de conocimiento del mundo funcione como obstáculo para detectar que lo real no puede ser completamente significado, que siempre hay un resto que no puede ser dicho, que no puede ser inscripto en el lenguaje; pero no porque sea un exterior abyecto y ni una amenaza para la coherencia de ley alguna, sino porque es inagotable e incognoscible por cuanto la opacidad es constitutiva del orden social.

El mundo, nuestros cuerpos, nuestras vidas, no son sólo aquello puesto allí para ser comprendido, sino el mundo de las prácticas sociales, el mundo reificado de las relaciones no elegidas en las que nos hallamos situados, el mundo de las relaciones de dominación y las resistencias, de las violencias y los silencios, de la violencia patriarcal, capitalista, colonial, racista, heterosexista.

Los sujetos construyen significaciones acerca del mundo en contextos sociales determinados y son las relaciones de fuerza establecidas en la sociedad las que

establecen los límites, umbrales de silencio y de violencia para la producción de discursos⁵.

Para Butler quienes sostienen la distinción entre lo real y el lenguaje, entre materia y discurso son políticamente conservadores, pues refuerzan la idea de que podría existir algo como un “sexo verdadero” (esto es que mantenga coherencia entre sexo/género/deseo: varón, masculino heterosexual; mujer, femenina, heterosexual), dejando fuera todas las demás opciones y posiciones como otras formas de vivir la sexualidad que no encajan en los parámetros normativos de privilegios.

Su análisis se concentra en exponer las conexiones entre el carácter construido, cultural y lingüístico de corporeidad, y de este análisis parte su propuesta de transformación política de inclusión de la diferencia. La crítica de Butler a lo real, a la materialidad, se basa en una idea de lo real que no existe, disuelto en una pretendida materialidad producida por una serie infinita de discursos “productivos”.

El dilema de tratar de suprimir lo real o significar lo real es que:

“Lo real constituye una carencia en cualquier formación discursiva, el soporte de sorda mudez y terror sobre el que se construyen las diversas y contingentes lecturas acerca de lo real. (...) Lo real vulnera nuestra omnipotencia, la creencia de que todo, incluido el cuerpo en cuanto constructo, puede ser deconstruido. El carácter no plenamente simbolizable de lo real constituye indudablemente una de las mayores heridas al narcisismo filosófico consistente en la creencia de que todo puede ser dicho, nombrado, explorado, expurgado y finalmente reducido a una serie evanescente de discursos objetables (Ciriza, Alejandra, 2004: 28-29).

Para Butler la disolución de lo real se realiza mediante un desplazamiento de la relación entre cuerpo y psiquis a la relación entre cuerpo y discurso. Su preocupación filosófica por la inteligibilidad la lleva a indagar en las oposiciones entre materia y forma, naturaleza y cultura y a preguntar por los efectos materiales que produce el discurso y la eficacia de la performatividad (Butler, 2002) cuando el giro lingüístico y el multiculturalismo despolitizado constituyen la ideología hegemónica de la fase actual del capitalismo global (Žižek, Slavoj: 2008).

El propósito que moviliza a Butler es su lucha contra el esencialismo filosófico, un esencialismo que, en la práctica política de las mujeres feministas de sectores subalternos, se resuelve por la vía de la praxis, del inestable y provisorio juego de compromisos posibles en las brechas que trabajosamente pueden abrir en el duro mundo real del capitalismo tardío y del patriarcado heterosexual y racista.

Lo cierto es que nunca se llega al orden de lo real sino a través del lenguaje. Sin embargo lo real innombrable excede cualquier nombre e irrumpe en nuestras vidas como la muerte de niños y niñas por causas evitables, como las muertes y mutilaciones de mujeres pobres del sur por abortos clandestinos, como el hambre, que no es metafísico, sino real, aún cuando para saber algo acerca de él debamos nombrarlo, de las enfermedades evitables y las epidemias del siglo XIX reeditadas en los países del sur del Río Bravo, de las violaciones, que suceden en los cuerpos, que son algo más que

⁵ Los objetos ideológicos siempre se entregan junto con el modo de usarlos -su “significado”, su orientación, es decir, los intereses de clase a los que responden-, lo que admite el comentario de que las ideologías prácticas son prácticas de la lucha de clases en la ideología. Son esas prácticas y sus productos reificados los que establecen qué y cómo se dice lo que puede decirse en una sociedad, las que producen mandatos de mutismo, espirales del afonías, que son producto de la lucha de clases, de los límites que imponen los que detentan el poder y la palabra (lo que Pêcheux denomina “el zócalo de silencio” y de violencia sobre el cual se mantiene el estado de cosas existente en una sociedad) y de las presiones, rebeliones, insurrecciones de los /las sujetos subalternos/as. El funcionamiento de la formación ideológica, que no es sólo discurso, regula la formación discursiva (Pêcheux, 2003:159).

citas impropias o propias de la ley de la heterosexualidad obligatoria. Son cuerpos encarnados, pensantes, marcados por relaciones sociales y prácticas, mortales, subversivos, explotados, dolientes, sujetos a la vejez y la caducidad. También, por cierto, sexuados y deseantes.

Bibliografía

Alcoff, Linda Martín, (1999): “Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia”, en *Mora*, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Buenos Aires N° 5, octubre pág. 122-138.

Anzaldúa, Gloria, (1999) “La conciencia mestiza. Towards a New Consciousness”. En *Aunt Lute Books*. Pág. 99-113, Traducciones de Irene Gon. San Francisco. Routledge.

Anzaldúa, Gloria, (1980) “Hablar en lenguas. Una carta a escritora tercermundistas” En *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* editado por Moraga, Chirríe y Castillo, Ana, traducido por Ana Castillo y Norma Alarcón, 1998, San Francisco. Ism Press.

Bach, Ana María, (2007): “Experiencia”, definición en *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*”, Buenos Aires. Editorial Biblos: lexicón.

Benjamin, Walter, (1942) “Sobre El Concepto De Historia” En: *Obras Libro I/Vol. 2*. Edición De Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Traducción Alfredo Brotons Muñoz. Madrid. 2008. Abada Editores.

Bordo, Susan, (1993) “El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo del libro”. (Unbearable Weight. Feminism, Western Culture and the Body). Reproducido con el permiso de University of California Press En Revista *La Ventana*, Traducción De Moisés Silva. México. N° 14 / 2001.

Butler, Judith, (1986): “Sexo y Género en el segundo sexo de Simone de Beauvoir”, (título original: Sex an gender in Beauvoir’s Second Sex, Yale French Studies, 72, Winter, 1986 pp. 35-49) en Revista *Mora*, Buenos Aires. Traducción de María Luisa Femeninas, N° 4, octubre de 1998, pp. 22-26.

Butler, Judith, (1990): *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, 2001[a], México. Paidós.

Butler, Judith, (1993): *Cuerpo que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, 2002, Buenos Aires. Paidós.

Butler, Judith, (1997): *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*, 2001[b], Madrid, Cátedra.

Calvera, Leonor (1990): *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, GEL.

Ciriza, Alejandra (2004): “Sobre las relaciones entre psicoanálisis y filosofía. A propósito de la pregunta por el sujeto en algunos escritos de Judith Butler”, presentado como trabajo final en el marco del *Programa de Actualización en Psicoanálisis y Género*. Dirigido por Irene Meler, en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

Ciriza, Alejandra (2008): “Cuerpo, sujeto y política. Puntuaciones sobre la estrategia butleriana de la parodia”, en *El espacio textual. Entre literatura, psicoanálisis y filosofía*, Gabriela Simón, Gabriela Gásquez y Marina Loza (coordinadoras), Córdoba, Alción, pp. 143-165.

De Beauvoir, Simone, (1949): *El segundo Sexo*. Volumen I y II , 1999, Madrid. Ediciones Cátedra Feminismos.

De Martino Bermudez, Mónica, (2007): "Ciencias Sociales: Género y clases sociales. Debates feministas en torno a E. P. Thompson". En Revista *Herramientas* Revista de debate y crítica marxista N° 23, publicado el 03 de septiembre de 2003. <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=194&mode=thread&order=0&thold=0>

Espinosa Miñoso, Yuderkys, (2007): *Escritos de una lesbiana oscura. Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*, Buenos Aires - Lima. En la frontera

Foucault, Michel, (1966) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, 1968, Argentina. Siglo XXI Editores.

Foucault, Michel, (1976) *Historia de la sexualidad*, Tomo I y II, 1986, España. Siglo XXI Editores.

Gramsci, Antonio, (1986): *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, México. Siglo XXI.

Haraway, Donna, (1993): "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial". En *De mujer a Género*, Cecilia Cangiano y Lindsay Dubois, Buenos Aires, CEAL.

Lorde, Audre, (1984): *La hermana, la extranjera. Artículos y Conferencias*, 2003, Madrid. horas y Horas editorial.

Loyden Sosa, Humbelina y Sánchez Bringas, Ángeles, (2007): "Cuerpo" definición en *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*, Buenos Aires. Editorial Biblos: lexicón.

Marx, Carlos, (1845 publicadas 1888): "Tesis de Marx sobre Feuerbach", apéndice de F. Engels: *Ludwing Feuerbarch y el fin de la filosofía clásica alemana.*, 1963, Buenos Aires. Editorial Anteo.

Marx, Carlos, (1852): *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1975, Buenos Aires. Editorial Anteo

Meiksins Wood, Ellen (2000): *Democracia contra capitalismo: La renovación del materialismo histórico*, 2000, México, Siglo XXI.

Mohanty, Chandra Talpade (1991): "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". En *Third World Womne and the Politic of Feminism*, EEUU, edited by Indiana University Press.

Mohanty, Chandra Talpade; Russo, Ann; Torres, Lourdes (1991): *Third World Woman and the Politics of Feminism*, Indiana University Press, Bloomington and Indianápolis.

Muraro, Luisa (2006): "El pensamiento de la experiencia", ponencia presentada en el *XII IAPh Symposium International Association of Women Philosophers*, Roma, Italia, realizado en los meses de agosto/septiembre del 2006. En formato virtual: <http://host.uniroma3.it/dipartimenti/filosofia/laph/english/schedule.htm>.

Pêcheux, Michel, (2003): "Ideología, el mecanismo de reconocimiento ideológico". En *Ideología, un mapa de la cuestión*, Slavoj Zizek (comp.) pp.157-168, Buenos Aires, FCE.

Perrot, Michelle y Duby, Georges, (1991): *Histoire des femmes en Occident, I 'l Antiquité, Sous, Direction de Pauline Schmit Pantel*, 1991, Francia. Librairie Académique Perrin.

Rich, Adrienne (1976): *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución*, 1986, Madrid, Cátedra, Feminismos.

Scott, Joan W. (1991): "La experiencia como prueba", en *Feminismos Literarios* Carbonell, Neus y Torras, Neri (comp.) 1999, Madrid. Arco /Libros.

I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos
Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales
29 y 30 de Octubre de 2009

Scott, Joan W. (1992): “Experiencia”, en Revista *La ventana*, 2001, N° 13.
<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>

Scott, Joan, (1993): “De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales”. En *De mujer a género*, Cecilia Cangiano y Lindsay Dubois, 1993, Bs. As. CEAL.

Stone-Mediatore, Shari (1999): “Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia”. En *Hiparquía* Vol. X, N°1, Buenos Aires. Publicación de la Asociación Argentina de Mujeres de Filosofía.

Thompson, Edgard Palmer (1963): *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, tomo I, 1989, Barcelona. Editorial Crítica, grupo Editorial Grijalbo.

Williams, Raymond (1985): *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. 2000, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Žižek, Slavoj (2008): *Defensa de la intolerancia*, Madrid. Ed. sequitur.